

LOS DESPOSEÍDOS: EL EROTISMO DE UNA UTOPIA-IN-PROGRESS

THE DISPOSSESSED: THE EROTICISM OF A UTOPIA-IN-PROGRESS

María Belén de los Santos (mbsantos91@gmail.com)
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el abismo del instante erótico (tal como lo ha pensado a mitad de siglo Georges Bataille y, décadas más tarde, Anne Carson), la identidad se disuelve y funde por un momento con *el otro* —lo desconocido— que es al mismo tiempo amenaza y posibilidad de comunión y transformación. Lo intrínsecamente revolucionario de lo erótico reside en ese ataque a la subjetividad que lucha por mantenerse idéntica a sí misma: la experiencia erótica arrastra al individuo en un proceso dinámico de reconstrucción en el contacto con lo diferente. Esta idea es recurrente en la novela *The dispossessed: an ambiguous utopia*, de Úrsula K. Le Guin.

En el centro de la novela se encuentra la pregunta sobre la libertad: ¿en qué reside la libertad de un individuo o una comunidad? Se encuentra en la posibilidad de cambio, y el verdadero cambio surge a partir del contacto con la otredad. El instante de comunión erótica con el otro se vuelve así una experiencia fundante en el recorrido del personaje y el lector de la novela, al momento de pensar la posibilidad de una comunidad libre. Esa es la travesía de Shevek, siempre más allá de los límites de lo conocido.

Palabras clave: Úrsula K. Le Guin; *Los desposeídos*; erotismo; utopía; comunidad

Abstract

At the edge of the erotic abyss (as it has been thought out by Georges Bataille and, later on, by Anne Carson) the identity dissolves itself and is merged for a second with *the other* —the unknown—, which represents both a threat and the possibility of communion and transformation. What is truly revolutionary about eroticism is this attack upon the subjectivity that struggles to remain identic to itself: the erotic experience drags the individual into a dynamic process of reconstruction through the contact with what's different. This idea recurs throughout Ursula K. Le Guin's, *The dispossessed*. At the center of the narrative lays the question about freedom: what makes an individual or a community truly free? The text's answer will be the possibility of change, and true change is the result of being in contact with the otherness. Therefore, the instant of erotic communion with the other becomes a fundamental experience in the main character's search for the possibility of a free community. This is Shevek's journey, always beyond the limits of his own known world.

Key words: Ursula K. Le Guin; *The dispossessed*; eroticism; utopia; community

Deseo erótico / Deseo de conocimiento

El deseo erótico de otro cuerpo —otro ser— y el deseo de conocimiento pueden pensarse como dos impulsos equivalentes. Esta es una de las ideas que recorre la tesis de Anne Carson sobre el erotismo publicada en el año

1998. En un recorrido que parte de los poemas de Safo y llega a la narrativa del siglo XX, Carson se detiene en esa semejanza. Deseo sexual y deseo de conocimiento son variantes, quizá, de un mismo impulso erótico (2015, pp. 152-153). Octavio Paz, por su parte, llama al deseo un disparo hacia el más allá (2014, p. 20). Ese más allá es el otro,

radicalmente diferente a mí, con el cual pretendo fundirme. Ese más allá es también todo eso que escapa a mi conocimiento, eso que comienza en el borde externo de mi mundo conocido: lo que no puedo nombrar, pero me llama. El instante de comunión erótica es el punto de contacto con lo que está más allá de la propia consciencia, un momento de arrastre y transformación. Ninguna subjetividad puede emerger intacta, idéntica, de este encuentro.

Los desposeídos: la utopía ambigua de Anarres

En la novela *Los desposeídos. Una utopía ambigua* (1974), de Úrsula K. Le Guin ambas formas del deseo no solo recorren toda la obra sino que se construyen y presentan como experiencias análogas, íntimamente relacionadas. El texto nos presenta dos mundos, dos tejidos sociales separados y claramente delimitados: Urras, tierra de *proprietarians* y *profiteers* o ‘buscadores de ganancia’, y Anarres, su luna, en la que se ha instalado y desarrollado una sociedad anárquica independiente. Sus habitantes se han dado el nombre de *odonians*, siguiendo la filosofía revolucionaria de quien fuera su ideóloga: Odo. El contacto entre ambos mundos está firmemente censurado: las dos sociedades le tienen pánico al contagio de las ideas ajenas y sus posibles consecuencias. La pretendida utopía anarquista del mundo de Anarres se construye a partir de una revolución en contra de los tres principios más

dañinos de Urras: la idea de ego, de posesión y, su consecuente, el concepto de ganancia. Frente a esto, la comunidad de Anarres se funda sobre las nociones de igualdad, libertad y comunitarismo. La acción de ‘egoizar’ — *egoizing*— , que implica focalizar una situación, relación o reflexión en el propio ego por sobre la comunidad, es fuertemente reprendida entre los odonianos. El impulso individual es visto como un peligro, como resabios de sus antepasados propietarios y especuladores.

La novela intercala dos líneas temporales diferentes. Una de ellas está dedicada al viaje de Shevek, un destacado físico odoniano, a Urras, la tierra de sus antepasados; la otra, anterior, focaliza en el crecimiento de Shevek y su vida en Anarres antes del viaje. La trayectoria que realiza el personaje dentro de su comunidad irá revelando poco a poco las limitaciones que presenta esta utopía, que ya Le Guin desde el título de la novela nos advierte es ‘ambigua’. Sin embargo, en la experiencia y el recorrido de Shevek se encuentra también el germen de su posible salvación.

Desde sus primeras instancias de sociabilización, la vocación de conocimiento de Shevek encuentra trabas dentro de la comunidad. “Stop egoising!” (Le Guin, 2002, p. 28) [“¡Deja de egoizar!”¹], le responde el maestro, a la edad de ocho años, ante sus primeros intentos de exponer el dilema espaciotemporal al que le dedicaría su vida. Pero Shevek no es el único personaje que se

¹ Todas las traducciones son propias.

enfrenta a esta clausura en la novela. Su amigo Tirin, a quien se nombra sucesivamente como artista y creador, resulta señalado y expulsado de la comunidad a causa de su obra. En ambos casos, la creación tanto científica como artística (un impulso necesariamente individual, ya que propone insertar algo nuevo a la comunidad) es censurada como una forma de egoizar, de anteponer el ego a lo compartido en comunidad. Tanto el caso de Shevek como el de Tirin anticipan el rechazo comunitario que sufrirá el primero al momento de dar el paso definitivo en su búsqueda de conocimiento, paso que no casualmente coincidirá con el inicio de la novela: su viaje a Urras.

El obstáculo que parece repetirse es el mismo: la obstinación de cerrar la utopía sobre sí misma para protegerla de las invasiones (tanto territoriales como de ideas) acaba aniquilando la esencia misma de la comunidad libre. Cualquier postulación de una idea nueva es vista como una posible amenaza hacia la comunidad y, por ende, rechazada. Shevek llama *walls* —muros— a esta necesidad de blindarse ante lo extraño, la otredad.

La novela se abre y se cierra con la imagen del único muro físico dentro de la obra: el que separa a la comunidad de Anarres del puerto que la comunica con el universo exterior. “There was a wall” (*Ídem*, p. 5) [“Había un muro”], comienza la novela. En el esfuerzo de destruir toda tiranía de los egos individuales, la comunidad cae en una suerte de gran ego comunitario replegado sobre sí mismo, blindado ante lo extraño y, por ende,

reaccionario a todo cambio. Toda fijación y obstinación de lo idéntico tiende al estancamiento y muere: “Change is freedom, change is life—is anything more basic to Odonian thought than that? But nothing changes any more! Our society is sick. You know it. You’re suffering its sickness. Its suicidal sickness!” (*Ídem*, p. 139) [“El cambio es libertad, el cambio es vida —¿hay algo más central dentro del pensamiento Odoniano que eso? ¡Pero ya nada cambia! Nuestra sociedad está enferma. Vos lo sabés. Estás padeciendo su enfermedad. ¡Su enfermedad suicida!”].

La función social de Shevek dentro de Anarres, y la función narrativa de su personaje dentro de la ficción, será la de cruzar aquellos muros hacia el más allá y mantener viva la utopía. Para que eso suceda, una experiencia es fundamental: la experiencia erótica del encuentro con la otredad.

Experiencia erótica en Urras y Anarres

Una vez en la nave que se dirige a Urras, Shevek entra en contacto por primera vez con la desigualdad de género que atraviesa en su conjunto a la sociedad urrasti: “This matter of superiority and inferiority must be a central one in Urrasti social life.” (*Ídem*, p. 18) [“Este asunto de superioridad e inferioridad debe ser central dentro de la vida social Urrastiana.”]. Y, en seguida, de aquella premisa deriva otra pregunta: ¿Cómo afectaría esto a sus vidas sexuales? Dentro de la novela, la naturaleza de la experiencia sexual está directamente relacionada con la naturaleza de la relación entre el individuo y el mundo que le rodea. Una vez en Urras, Shevek vuelve a notar este

estrecho vínculo al ver la animosidad que despierta el tema del rol de las mujeres entre los hombres de aquel mundo extraño: “He had no right to tease them. They knew no relation but possession. They were possessed” (*Ídem*, p. 64) [“Él no tenía derecho a burlarse de ellos. No conocían otra relación que la posesión. Ellos eran poseídos”].

No toda relación sexual constituye una experiencia erótica. Si pensamos en los términos en que Georges Bataille planteó el concepto, lo erótico tiene lugar entre dos (¿o más?) subjetividades que tienden hacia el otro en un intento por saltar las barreras de su propia discontinuidad y trascender hacia una fusión inalcanzable pero deseada, un más allá por fuera de las limitaciones de cada individuo (2015). De esta manera, se trata de un instante que pone entre paréntesis la función reproductora del acto sexual y se vuelve una experiencia fundante en la relación entre el individuo y el mundo que lo rodea. Esta instancia que llamé antes “comuni3n erótica” es, está claro, un horizonte insostenible en el tiempo, ya que ninguna subjetividad puede aniquilarse completamente. La experiencia de roce con la otredad, sin embargo, sí implica necesariamente un cambio o un corrimiento para las subjetividades comprometidas y un recíproco reconocimiento de igualdad.

En el caso de los habitantes de Urras, la experiencia erótica es imposible. Las ideas de jerarquía y propiedad están enraizadas en lo más hondo de la experiencia sexual nuclear y se corresponden con el modelo relacional que rige todo el mundo ‘propietario’ o *profiteer*. Sólo en Anarres puede darse una verdadera

experiencia erótica. Esta diferencia esencial se traslada al lenguaje: en la lengua *anarresti* no existen términos posesivos para referirse a la experiencia sexual, sólo términos plurales: ‘copular’. El único término sexual que indica dominaci3n es el que refiere a la violaci3n.

Las experiencias sexuales de Shevek en Anarres son la contracara de la sexualidad posesiva de los Urrasti. Dentro de una sociedad que alcanza la igualdad de género entre individuos, en la que desaparece el concepto mismo de identidad sexual, las experiencias de Shevek son plenamente eróticas. La primera, con Bashun:

They went out into the plain in the night, and there she gave him the freedom of the flesh. That was her gift, and he accepted it. [...] Beshun, expert in delight, took him into the heart of sexuality, where there is no rancor and no ineptitude, where the two bodies striving to join each other annihilate the moment in their striving, and transcend the self, and transcend time (Le Guin, 2002, pp. 45-46) [“Salieron al llano en la noche, y ah3 ella le dio la libertad de la carne. Ese fue su regalo, y 3l lo acept3. [...] Beshun, una experta en el placer, lo llev3 hacia el coraz3n de la sexualidad, donde no hay rencor ni ineptitud, donde los dos cuerpos enforzándose por fusionarse aniquilan el momento en su esfuerzo, y trascienden el ser, y trascienden el tiempo”].

Y la última, la definitiva, con Takver, con quien decide formar una pareja —una asociaci3n, en la lengua nativa—:

We came, Takver thought, from a great distance to each other. We have always done so. Over great distances, over years, over abysses of chance. It is because he

comes from so far away that nothing can separate us. Nothing, no distances, no years, can be greater than the distance that's already between us, the distance of our sex, the difference of our being, our minds; that gap, that abyss which we bridge with a look, with a touch, with a word, the easiest thing in the world. Look how far away he is, asleep. Look how far away he is, he always is. But he comes back, he comes back, he comes back... (*Ídem*, p. 265) ["Llegamos, pensó Takver, desde una gran distancia hasta el otro. Siempre lo hemos hecho. A través de grandes distancias, a través de los años, a través del abismo de la suerte. Es porque él viene desde tan lejos que nada puede separarnos. Nada, ninguna distancia, ninguna cantidad de años, puede ser mayor que la distancia que ya está entre nosotros, la distancia de nuestro sexo, la distancia de nuestro ser, nuestras mentes; esa grieta, ese abismo sobre el cual nos lanzamos con una mirada, con un roce, con una palabra, la cosa más fácil del mundo. Mirá qué lejos que está, dormido. Mirá qué lejos que está, que siempre está. Pero él vuelve, vuelve, vuelve... "].

El vínculo erótico entre Shevek y Takver se extiende y perdura a través del tiempo por medio de la elección mutua y la promesa de fidelidad que se guardan. "Their sexual hunger persisted as passionate delight, their desire for communion was daily renewed because it was daily fulfilled" (*Ídem*, p. 153) ["El hambre sexual persistía como apasionado placer, su deseo de comunión era renovado a diario porque era satisfecho a diario"]. A partir de esa experiencia erótica, ambos se reconocen tan

extraños como iguales y, sólo por un instante, al alcance de la mano.

La verdadera experiencia erótica, tal como la experimentan Shevek y Takver, subvierte los principios de ego y posesión, pero sin borrar las subjetividades individuales en función de una entidad mayor igualmente cerrada. La comunión erótica no aniquila cada individualidad, sino su idea de identidad. Se trata de un movimiento continuo de ida y retorno, un disparo hacia el más allá, hacia el encuentro con lo otro, y luego el regreso. En ese movimiento los dos son arrastrados en perpetuo cambio, girando en círculos "about the center of infinite pleasure, about each other's being, like planets circling blindly, quietly, in the flood of sunlight, about the common center of gravity, swinging, circling endlessly" (*Ídem*, p. 265) ["alrededor del centro de placer infinito, alrededor del otro ser, como planetas rodeándose a ciegas, en silencio, inundados de luz solar, alrededor de un centro de gravedad común, hamacándose, girando eternamente"]. Lo único eterno es ese movimiento constante de cambio a partir de la continua relación con el otro.

Es así como se da lugar a una particular paradoja. Por un lado, son las bases que constituyen el comunitarismo de Anarres las que posibilitan la experiencia de una comunión erótica entre pares. Ahora bien, es esta misma experiencia erótica la que abrirá el camino hacia la continua revolución y subsistencia de la utopía, la que le permitirá a Shevek repensar las limitaciones de su comunidad y dar lugar a una nueva forma de conocimiento: un conocimiento que también

es impulso hacia lo desconocido y cambio — es decir, un conocimiento también erótico.

El conocimiento erótico de Shevek

El vínculo entre la experiencia sexual erótica y el proceso de conocimiento de Shevek está permanentemente señalado durante la novela: “There’s a connection. But I don’t know what it is, it’s not causal. About the time sex began to go sour on me, so did the work. Increasingly. Three years without getting anywhere. Sterility. Sterility on all sides” (*Ídem*, p. 150) [“Hay una conexión. Pero no sé cuál es, no es causal. Cerca del momento en el que el sexo comenzó a volverse amargo para mí, también lo hizo el trabajo. Cada vez más. Tres años sin llegar a ningún lugar. Esterilidad. Esterilidad por todos lados”].

Esto sucedía justo antes de comenzar la relación con Takver. Luego, casi instantáneamente, algo fluyó. Lo mismo vuelve a ocurrir en Urras: más allá de contar con todas las comodidades provistas, Shevek no consigue avanzar en su teoría. Luego descubre la razón de su bloqueo: la comunidad excesivamente cerrada y homogénea de aquella universidad de hombres. La relación que Shevek no logra explicar radica en aquella que Carson señala en su obra: entre el deseo erótico sexual y el deseo de conocimiento hay un mismo impulso por aquello que está más allá, por el corrimiento de los límites de la propia subjetividad. A partir de la experiencia de la comunión erótica, puede modelarse una nueva forma de conocimiento y de relación con el mundo.

Mientras se mantengan en alto los muros que separan y protegen a lo conocido de lo desconocido, la circulación de la información sólo puede darse dentro de un círculo cerrado. La verdadera transformación está en la apertura erótica hacia el más allá: Shevek necesita moverse de su ciudad original a Abbenay, el centro de Anarres. De ahí, decide partir hacia Urras. Sólo así se producirá el intercambio necesario para la producción de algo nuevo. Y el instante de comunión, la revelación, se logra incluso más allá, al dar en Urras —curiosamente— con el trabajo de un científico de Terra llamado Ainsetain:

“The wall was down. The vision was both clear and whole. What he saw was simple, simpler than anything else. It was simplicity: and contained in it all complexity, all promise. It was revelation. It was the way clear, the way home, the light” (*Ídem*, p. 231) [“El muro había caído. La visión era clara y complete. Lo que vio fue simple, más simple que cualquier otra cosa. Era la simplicidad: y contenía dentro toda la complejidad, todo lo prometido. Era una revelación. Era el camino claro, el camino a casa, la luz”].

Lo que sucede entre Shevek y Takver no es diferente a lo que sucede entre Shevek y Ainsetain. La experiencia erótica no es otra cosa que una forma de conocimiento de la alteridad. Shevek, vuelto sujeto erótico en su experiencia junto a Takver, es capaz de emprender el viaje de conocimiento de todo aquello que está más allá. Se convierte en verdadero sujeto de conocimiento. Y, como tal, es consciente de que el viaje sólo es tal si hay regreso: “True voyage is return” (*Ídem*, p.

72) ["El verdadero viaje es el regreso"] lee la tumba de Odo.

Shevek ha decidido emprender un viaje, no un exilio. El proceso de conocimiento de la otredad es, como el proceso erótico, un movimiento de ida y vuelta. El regreso es la posibilidad de narración de la experiencia, la traducción de la experiencia al lenguaje de la comunidad que, de esta manera, recibe lo nuevo y cambia. La enfermedad de Anarres como utopía es la pérdida del balance entre la comunidad y los impulsos individuales:

Sacrifice might be demanded of the individual, but never compromise: for though only the society could give security and stability, only the individual, the person, had the power of moral choice—the power of change, the essential function of life. The Odonian society was conceived as a permanent revolution, and revolution begins in the thinking mind (*Ídem*, p. 274) ["Se puede exigir sacrificio del individuo, pero nunca transigencia: pues si bien solo la sociedad podía dar seguridad y estabilidad, solo el individuo, la persona, tenía el poder de la elección moral —el poder del cambio, función esencial de la vida. La sociedad Odoniana fue concebida como una revolución permanente, y la revolución comienza en la mente que piensa"].

Esta es la razón del rechazo que sufren Tirin como artista y Shevek como científico. El movimiento erótico de fusión y regreso propone una nueva forma de balance. En él, las individualidades no se anulan, se reformulan: cambian. Y esta es, en esencia, la consigna original de la propia Odo, pensadora de la revolución permanente, creadora de lo

nuevo, la utopía: "To be whole is to be part" (*Ídem*, p. 72) ["Estar completo es ser parte"] es la otra mitad de la frase que acompaña su tumba. La comunidad de Anarres misma, como organismo vivo, debe entrar en el abismo erótico con lo que está por fuera de sí, debe encontrar su más allá para mantenerse viva, y sólo puede hacerlo por medio de los impulsos individuales de sus habitantes libres. ¿Puede concretarse la fusión de dos cuerpos? ¿Puede conocerse el absoluto? ¿Puede realizarse la utopía? "If it is seen as having any end, it will never truly begin" (*Ídem*, p. 296) ["Si se concibe con un final, nunca comenzará realmente"]. Lo erótico es en esencia una línea de fuga continua, no un estado que alcanzar. Si lo único eterno es el cambio, la revolución permanente, entonces cualquier medio para aislar la utopía y mantenerla segura está destinada al fracaso. Fracasa, así, la utopía acabada, la utopía como isla, como fracasa también la idea de identidad. Sin embargo, es posible pensar la utopía viva, en perpetua reformulación. De esta, claro está, podemos ver sólo un fragmento en movimiento y una dirección.

Referencias

- Bataille, G. (2015). *El erotismo*. Buenos Aires:
Tusquets Editores.
- Carson, A. (2015). *Eros el dulce-amargo*.
Buenos Aires: Fiordo.
- Le Guin, U. (2002). *The dispossessed*.
Londres: Gollancz.
- Paz, O. (2014). *La llama doble*. Barcelona:
Seix Barral.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2019

Artículo aceptado: 28 de junio de 2019